

CONCEPTOS EQUIVOCADOS SOBRE LA CIENCIA CRISTIANA

- 2 ¿Es esencial la Iglesia para practicar la Ciencia Cristiana?
Josh Niles
- 4 Iglesia: Avanzar juntos con alegría
Anne Melville
- 6 ¿Qué le está pidiendo Dios a nuestra Iglesia que haga y sea hoy?
Brian Abbott

BUENAS NOTICIAS

- 9 Encontré mi camino hacia la enfermería de la Ciencia Cristiana
Alejandra Carranza
- 11 La verdadera paz es posible
Mari G. de Milone
- 12 Oración por la unidad en tiempos de conflicto
Dilshad Khambatta Eames
- 13 Los beneficios de orar por otros
Curtis Wahlberg
- 14 Más y más
Joan Enguita Willingham
- 15 Aterriza a salvo después de una caída
Luis Clemente León

MOMENTOS DECISIVOS EN EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

- 16 Plantada en Cristo
Linda Vara

PARA NIÑOS

- 17 Aprendió más acerca de la curación
Eric Nager

PARA JÓVENES

- 18 Ya no me daba miedo aprender otro idioma
Angel Chopra
- 18 La audición es restaurada
Deisy Ortiz
- 19 Estipulación para la instrucción de clase Primaria
Mercy Kigera
- 21 La mano herida de un músico es sanada
Ryan Vigil Littleton
- 22 Liberada de enfermedades crónicas
Sandra Martin
- 23 Brillen como luces en el mundo
Moji George

¿Es esencial la Iglesia para practicar la Ciencia Cristiana?

Josh Niles

Apareció primero el 30 de junio de 2025 como original para la Web.

En más de una ocasión, me he preguntado si la iglesia es esencial para la práctica de la Ciencia Cristiana. Creo que puede ser una muy buena pregunta en la que pensar de vez en cuando. Examinar las formas en que pensamos tanto en la iglesia como en la práctica de la Ciencia Cristiana ayuda a iluminar la respuesta.

He tenido experiencias en la iglesia que realmente me conmovieron, de hecho, me transformaron. Una de estas experiencias fue hace unos años, justo después de correr el maratón de Boston. Tras un fin de semana completo que incluyó no solo el maratón, sino también un evento de la iglesia y muchos viajes, llegué a casa el martes por la noche sintiéndome extremadamente dolorido. Además de eso, empecé a sentir que me estaba por resfriar.

Mi esposa me ayudó a meterme en la cama, y me quedé allí orando, tratando de alinear mis pensamientos con lo que había estado aprendiendo en la Ciencia Cristiana sobre la bondad de Dios y mi inseparabilidad —como idea de Dios— de esa bondad. A lo largo de los años había tenido transformación y curación como resultado de orar de esta manera, al comprender lo que siempre ha sido cierto acerca de Dios y cada una de Sus ideas.

Mientras oraba y reflexionaba sobre mi edificante fin de semana, me di cuenta de que la noche siguiente era la reunión de testimonios semanal en mi iglesia filial de la Ciencia Cristiana. Estas reuniones brindan un tiempo para hacer una pausa a mitad de semana a fin de reflexionar sobre la Palabra de Dios y compartir con los demás asistentes nuestro progreso espiritual y curaciones. Me encanta unirme a otros en esta

inspiradora actividad, pero mientras pensaba en la noche siguiente, sentí más inseguridad y vergüenza que emoción. No pude evitar imaginarme entrar cojeando a la iglesia y necesitar el apoyo de mi esposa para llegar a un asiento.

Me sentía muy cohibido por esa imagen, y pensé que probablemente no debería ir y, en cambio, quedarme en casa y orar por mi cuenta. Pero justo después de ese pensamiento, consideré la historia de los cuatro amigos fieles que llevaron a un hombre paralítico a ver a Cristo Jesús a pesar de que estaba tan lleno que no podían entrar a la casa donde Jesús estaba predicando. En lugar de darse por vencidos e irse, bajaron a su amigo por el techo. Fue un movimiento audaz y un poderoso ejemplo de fe. Jesús sanó inmediatamente al hombre (véase Marcos 2:1-12).

También pensé en que Mary Baker Eddy estableció La Iglesia de Cristo, Científico, para sacar a la luz la comprensión práctica y espiritual del método de curación de Jesús, y para mostrar su disponibilidad y utilidad eternas para toda la humanidad. En ese momento no había nada que deseara más que estar presente con la influencia del Amor divino. Por supuesto, no hay una sola manera o lugar para sentir ese Amor divino, pero también sabía que siempre me parecía correcto estar en la iglesia, unirme a un grupo de discípulos modernos para adorar y regocijarnos juntos de la manera especial que la iglesia provee.

Me quedé dormido esa noche con un profundo sentimiento de gratitud por Jesús y sus enseñanzas, así como por la Sra. Eddy y su amor por la humanidad al hacer tan clara la Ciencia de la curación-Cristo y establecer La Iglesia de Cristo, Científico, para apoyar de manera práctica ese descubrimiento, y sabía que quería estar en la iglesia la noche siguiente. ¡Incluso aunque tuviera que atravesar un techo para llegar allí!

Cuando me desperté el miércoles por la mañana, estaba completamente libre. Tanto el dolor como la enfermedad habían desaparecido. Fui a la Iglesia esa noche con el corazón lleno, una comprensión más profunda de la naturaleza esencial de la iglesia y un testimonio de transformación y gratitud para compartir.

En este y otros momentos transformadores que he experimentado con respecto a la iglesia, la organización humana y la estructura física se desvanecen, y siento el verdadero corazón de la Iglesia, su misión más elevada de sanar.

Jesús nunca menciona la necesidad de asistir a los servicios de adoración como el camino a la salvación. Pero sí dijo que el hecho de que Pedro reconociera que Jesús era el Cristo constituía la roca, o fundamento, sobre la cual se edificaría su iglesia. Y añadió que las puertas del infierno jamás podrían derrocar a esa Iglesia (véase Mateo 16:16-18). Para mí, Jesús está señalando que la transformación espiritual es el fundamento y el camino de la salvación, el camino hacia la comprensión y la demostración de nuestra unidad con el Principio de toda bondad, Dios.

A veces pienso en esa transformación espiritual que debe de haber estado produciéndose en Pedro mientras seguía a Jesús, absorbía sus enseñanzas y presenciaba sus curaciones. Me imagino que un sentido de la supremacía y la totalidad de Dios estaba desarrollándose en Pedro, y Jesús estaba alimentando eso. Cuando Pedro tuvo el valor de expresar esta comprensión y mantenerse firme en su convicción espiritual, su transformación fue evidente.

Al referirse a ese momento transformador, la Sra. Eddy escribe en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Jesús estableció su iglesia y mantuvo su misión sobre el fundamento espiritual de la curación-Cristo. Enseñó a sus seguidores que su religión tenía un Principio divino que podía echar fuera el error y sanar tanto a enfermos como a pecadores” (pág. 136).

Más adelante en *Ciencia y Salud*, la Sra. Eddy da el sentido espiritual de *Iglesia* como: “La estructura de la Verdad y el Amor; todo lo que descansa sobre el Principio divino y procede de él”. Señala que la institución de la Iglesia “da prueba de su utilidad y se halla elevando la raza, despertando el entendimiento dormido de las creencias materiales a la comprensión de las ideas espirituales”, produciendo la curación—transformación (pág. 583).

La iglesia que Jesús estableció descansa sobre un fundamento de transformación espiritual y curación, y me da una comprensión más completa de lo que se

trata la iglesia. Puesto que la práctica de la Ciencia Cristiana consiste en la transformación espiritual del pensamiento que naturalmente conduce a la salud y el bienestar, entonces asistir a la iglesia y practicar la Ciencia Cristiana van de la mano. Ambos implican esforzarse momento a momento por comprender y vivir lo que Jesús enseñó acerca de Dios, acerca de la curación, acerca del reino de los cielos y acerca de la salvación. Todo esto requiere un deseo y compromiso para comprender y demostrar el sentido espiritual del hombre y el universo en lugar de aceptar el sentido material y limitado de la existencia.

Entonces, cuando considero si ser parte de la iglesia es esencial para practicar la Ciencia Cristiana, mi respuesta es sí: una transformación espiritual profunda es esencial. Tanto la práctica de la Ciencia Cristiana como la iglesia requieren y apoyan el anhelo genuino por este tipo de transformación. He llegado a comprender que no hay ninguna circunstancia que pueda deshacer mi unidad con Dios y con la estructura de la Verdad y el Amor. Es un vínculo tan fuerte que ni siquiera las puertas del infierno (por así decirlo) podrían prevalecer contra él. Ser parte de la iglesia permite que la transformación espiritual se produzca individual y colectivamente.

Mis experiencias con la iglesia me han demostrado que hay tantas formas de que se manifieste la transformación espiritual, como personas. La transformación comienza con el individuo, pero cuando los individuos unen sus deseos y esfuerzos espirituales colectivamente, la transformación puede ocurrir a una escala más amplia.

Por supuesto, si pienso en asistir a la iglesia como simplemente presentarse para adorar donde otros se presentan para adorar, entonces no puedo esperar encontrar esta profunda transformación espiritual. O, si creo que puedo practicar la Ciencia Cristiana sin tener el anhelo genuino de lograr una transformación espiritual, no tendré éxito. Cuando pienso en la misión de la iglesia, pienso en las personas que están listas y dispuestas a estar hombro a hombro unas con otras en la misión más elevada del cristianismo: revelar la realidad de Dios y la irrealidad absoluta del mal, aquí y ahora.

En *Ciencia y Salud* leemos: “Podemos unirnos a esta iglesia sólo a medida que nazcamos de nuevo en el Espíritu, que alcancemos la Vida que es Verdad y la Verdad que es Vida, produciendo los frutos del Amor —echando fuera el error y sanando a los enfermos—” (pág. 35). Ese trabajo se hace individualmente entre cada uno de nosotros y Dios, y colectivamente a medida que nos unimos con un propósito común para demostrar con evidencia práctica que la vida está en y es de Dios, el Espíritu. Hay innumerables maneras en que este trabajo colectivo se verá a medida que todos avancemos: hacia el Espíritu.

Los apóstoles Pedro y Pablo contribuyeron significativamente a la idea de iglesia que Jesús estableció. Sus contribuciones fueron únicas, diferentes entre sí, pero ambas fueron muy necesarias y vitales. Sus métodos y logros no necesitaban ser los mismos para ser sinceros y eficaces. Del mismo modo, nuestras contribuciones no tienen que ser las mismas para ser significativas, sinceras y eficaces. Podemos centrarnos en ser transformados nosotros mismos y apoyar amorosamente a los demás en esa dirección también.

Estos días estoy formulando las preguntas que me hago sobre la iglesia y la práctica de la Ciencia Cristiana de una manera un poco diferente. En lugar de preguntar si uno es esencial para el otro, pregunto: “¿Está mi corazón completamente abierto para sentir el poder transformador del Amor divino?”. Y, “¿Estoy dispuesto a estar hombro a hombro con los demás en la misión de esforzarme sinceramente para dejar que la luz de la Verdad y el Amor brille a través de mi vida?”. Cada uno de nuestros esfuerzos por alinear nuestra práctica con la misión de la iglesia es una bendición para las personas, para la iglesia y para el mundo.

Iglesia: Avanzar juntos con alegría

Anne Melville

Apareció primero el 5 de enero de 2026 como original para la Web.

“La luz del sol destella desde la cúpula de la iglesia, atisba en la celda de la prisión, se desliza en el aposento del enfermo, ilumina la flor, embellece el paisaje, bendice la tierra” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 516). Al leer este pasaje recientemente, noté que la luz del sol primero brilla desde la cúpula de la iglesia, luego va a la celda de la prisión y al aposento del enfermo antes de iluminar, embellecer y bendecir el entorno. Para mí, esto representa el progreso y la bondad que la Iglesia aporta al mundo. Entonces, ¿qué tiene la Iglesia que produce este efecto?

El *Manual de La Iglesia Madre*, escrito por la Sra. Eddy afirma: “En la Ciencia Cristiana cada iglesia filial será netamente democrática en su forma de gobierno, y ninguna persona ni otra iglesia deberá intervenir en sus asuntos” (pág. 74). A primera vista, puede parecer que este Estatuto solo habla de cómo lidiamos con los problemas que surgen en el funcionamiento diario de las Iglesias filiales de Cristo, Científico. Pero he descubierto que va mucho más allá de eso.

La Sociedad de la Ciencia Cristiana, de la que soy miembro, no siempre ha sido un lugar feliz. Pero me di cuenta de que mi propia experiencia de iglesia era mucho más feliz al poner en práctica mi concepto más elevado de ese Estatuto en mis interacciones con los otros miembros. Todos habíamos estado orando por la armonía en nuestra iglesia, y ahora reconocemos que hemos sentido los resultados de esas oraciones en los últimos años.

Para mí, el Estatuto se refiere a la necesidad de que los miembros se comprometan a trabajar juntos. Entonces, ¿cómo progresamos juntos como iglesia? Tenemos a nuestro pastor, la Santa Biblia, junto con *Ciencia y Salud*. Con humildad y el conocimiento de que Dios es la única Mente, recurrimos individualmente a este pastor en busca de inspiración. Este estudio nos permite ver que la

Mente divina alinea a todas sus ideas, sus hijos, en una alegre consonancia entre sí.

El Glosario de *Ciencia y Salud* define a la *Iglesia*, en parte, como “aquella institución que da prueba de su utilidad y se halla elevando la raza, despertando el entendimiento dormido de las creencias materiales a la comprensión de las ideas espirituales y la demostración de la Ciencia divina, así echando fuera los demonios, o el error, y sanando a los enfermos” (pág. 583). Esto deja claro que la Iglesia es la actividad de la Mente divina. Nuestras oraciones unos por los otros y nuestras actividades en ella, están elevando a la humanidad, no solo a sus miembros. Están moviendo el pensamiento del mundo.

La historia de Moisés, quien sacó a los israelitas de Egipto, ilustra algunas de las bendiciones de este apoyo mutuo. Tras escapar de la esclavitud en Egipto, llegaron a la Tierra Prometida en aproximadamente un año y medio. Moisés envió a Caleb, Josué y a un representante de cada una de las otras diez tribus para explorar la tierra. A su regreso, Caleb y Josué informaron que era una tierra hermosa y que, mientras obedecieran a Dios, podrían habitarla con todo éxito (véanse Números 13 y 14). Pero los otros exploradores argumentaron que los habitantes de la tierra eran muy fuertes y que los israelitas no podrían vencerlos. Parece que la valoración de la situación que hicieron esos diez exploradores fue puramente física. Esto asustó a los israelitas, que se negaron a entrar en la Tierra Prometida. Durante cuarenta años, vagaron por el desierto.

Lo que realmente despierta mi interés es que Moisés, Aarón, Josué y Caleb se quedaron con el resto de los israelitas. No dijeron: “Ya no queremos saber nada más con ustedes; ¡Nosotros nos vamos!”. Y Dios los cuidó a todos, dándoles comida y agua. Y en todo ese tiempo, sus ropas no se desgastaron.

Finalmente, se encontró que el temeroso razonamiento de los diez exploradores no se igualaba con el cuidado amoroso que Dios les había mostrado. Al reconocer este amor, los hijos adultos de quienes se negaron a entrar en la Tierra Prometida estuvieron listos para confiar en que Dios los protegería y les daría lo necesario, y dispuestos a avanzar... juntos.

Aún quedaban desafíos por delante que requerían compromiso y valentía. Por ejemplo, para entrar en la Tierra Prometida, tenían que obtener el control de Jericó, una ciudad que controlaba las rutas migratorias de la región y estaba estratégicamente situada junto a un fértil oasis. Esto requirió derribar las murallas de la ciudad. Refiriéndose a cómo se logró esto, la Sra. Eddy dice que “... todos tuvieron que gritar *a la vez* a fin de que los muros se desplomaran, ...” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 279).

La paciencia que Moisés, Aarón, Josué y Caleb demostraron a sus compañeros israelitas durante esos cuarenta años en el desierto ayudó a construir la confianza del pueblo en el amoroso cuidado de Dios y el respeto por Sus leyes. Probablemente, esto formó la base del compromiso de los israelitas de seguir adelante.

También pensé en la democracia como el compromiso de nuestra Sociedad de la Ciencia Cristiana de trabajar juntos: nuestro compromiso como iglesia con la justicia, la igualdad, el respeto, la confianza y la compasión. Me ayudó a ver que vivir esas cualidades de Dios llenos de alegría, refleja esa luz del Amor y la Verdad —de Dios— a nuestras comunidades y al mundo, permitiéndonos “[mantener] en jaque al crimen” (*Ciencia y Salud*, págs. 96-97), sanar enfermedades y beneficiar nuestro entorno.

Nuestra Sociedad de la Ciencia Cristiana lo demostró recientemente. Durante muchos años, nuestro edificio fue objeto de vandalismo. Habíamos orado para ver a todos en nuestra comunidad como expresiones de Dios, pero finalmente nos dimos cuenta de que trataban a nuestra iglesia como si no tuviera valor alguno. Los terrenos de la iglesia se usaban para consumir drogas ilegales, esconderse de la policía y como refugio para el ausentismo escolar. Un joven, al ser contactado por los daños, dijo que pensaba que era un edificio abandonado.

Entonces, un sábado por la noche, todas las ventanas traseras de la iglesia fueron destrozadas a pedradas. Llegamos el domingo por la mañana y encontramos cristales rotos en los asientos, la mesa de los Lectores, por todas partes. Los quitamos y celebramos nuestro

servicio, y las oraciones de la congregación en la iglesia esa mañana fueron palpables. Al final del servicio, todos estuvimos de acuerdo en que debíamos instalar una valla.

Después de poner la valla, el vandalismo cesó y nuestros vecinos, incluido un colegio cercano, nos dieron las gracias. Pude ver que todos teníamos una sola Mente, trabajábamos juntos, y cuando demostramos que valorábamos nuestra iglesia y sus actividades, la comunidad vio que eso también respondía a sus necesidades. Ahora estábamos avanzando con nuestra comunidad.

Desde esa base de unidad, hubo más progreso. Nuestra aula y vestíbulo de la Escuela Dominical necesitaban reparaciones con urgencia, pero el costo de la reforma parecía estar fuera de nuestras posibilidades. Sin embargo, casi inmediatamente después de instalar la valla, todo se arregló para hacer el proyecto. Se encontró una fuente de financiación de una manera totalmente inesperada. Cuando recordamos lo sucedido, podemos ver que primero tuvimos que reconocer que Dios cuidaba de nosotros y respondía a todas nuestras necesidades. Ahora, cuando miramos la hermosa aula y el vestíbulo de la Escuela Dominical, podemos decir sinceramente: “¿Qué no puede hacer Dios?” (*Ciencia y Salud*, pág. 135).

Pero más allá de esta hermosa renovación, el verdadero logro fue nuestra demostración de la verdadera democracia. Como expresa la Sra. Eddy: “La Carta Magna de la Ciencia Cristiana significa mucho, *multum in parvo*: todo-en-uno y uno-en-todo. Representa los derechos universales e inalienables de los hombres. Su gobierno, esencialmente democrático, es administrado por el común acuerdo de los gobernados, en el cual y por el cual el hombre gobernado por su creador se gobierna a sí mismo” (*La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 246).

Esa es la luz del sol que destella desde la cúpula de la iglesia y bendice la tierra.

¿Qué le está pidiendo Dios a nuestra Iglesia que haga y sea hoy?

Brian Abbott

Apareció primero el 2 de junio de 2025 como original para la Web.

El libro de los Hechos registra que después de la lapidación de Esteban, que fue uno de los primeros cristianos, se levantó una gran persecución contra la joven iglesia cristiana en Jerusalén, y la mayoría de los creyentes se dispersaron por toda la región, huyendo para salvar sus vidas (véase Hechos 8:1).

A pesar de esta crisis, el libro de los Hechos continúa con relatos de estos seguidores de Cristo Jesús en los que compartieron su nueva fe, hicieron nuevos discípulos y sembraron las semillas de nuevas iglesias dondequiera que fueron. Lo que en muchos sentidos debe de haber parecido una situación desalentadora —huir de lo conocido y dirigirse hacia lo desconocido— fue, de hecho, un paso en una extraordinaria expansión de la iglesia que le dio al cristianismo un punto de apoyo en todo el Imperio Romano.

¿Qué podemos aprender hoy de estos primeros cristianos? ¿Pueden los desafíos que las iglesias filiales de la Ciencia Cristiana enfrentan hoy en día convertirse en catalizadores de la expansión?

En mis seis años de trabajo para el Departamento de Actividades de la Iglesia de La Iglesia Madre, he hablado con muchos miembros de iglesias filiales cuyo trabajo ha enfrentado un desafío más lento pero igualmente consecuente para la Iglesia, específicamente, una membresía cada vez menor. Los desafíos incluyen muy pocos miembros con demasiado trabajo por hacer, dificultad para cumplir con los requisitos del *Manual de La Iglesia Madre* para ser una iglesia o sociedad, y en muchos casos edificios que son demasiado grandes para la congregación y costosos de mantener.

Estas conversaciones han sido oportunidades para pensar juntos sobre cómo la Iglesia, como idea eterna y espiritual, se hace tangible en la continuidad ininterrumpida de la institución humana, una institución que, cuando se entiende correctamente, es tan invulnerable a la decadencia como la idea espiritual que la anima.

Esta idea espiritual de Iglesia se define, en parte, en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy, como: “La estructura de la Verdad y el Amor” (pág. 583). Esta idea se expresa, a su vez, en las organizaciones de iglesia cuyas actividades están impregnadas de la Verdad y el Amor, y que demuestran su utilidad al elevar, despertar y sanar a sus miembros y a la comunidad. Esta idea espiritual es infinita, de manera que no hay tiempo, lugar o cultura donde esta institución no pueda atender las necesidades espirituales y temporales que entran en contacto con ella. Esta capacidad de adaptación brota del Amor divino, porque la idea de la Iglesia, como el mismo Amor divino, es “imparcial y universal en su adaptación y en sus concesiones” (*Ciencia y Salud*, pág. 13).

Las Escrituras ofrecen muchos ejemplos del poder de adaptación y concesiones del Amor para proteger y guiar a las instituciones de la iglesia (en cualquier forma) en tiempos de necesidad. Los hijos de Israel, perseguidos por los ejércitos egipcios, encontraron el Mar Rojo dividido ante ellos; Elías, al esconderse en una cueva y pensar que era el último seguidor de Dios, escuchó Su voz que lo dirigía a miles de personas más; Jesús, enfrentó oposición a su obra de curación, y triunfó a través de su amor desinteresado sobre la malicia que enfrentó; Pedro fue liberado de la prisión gracias a las oraciones de los miembros de la iglesia; y Pablo, al establecer iglesias en todo el Imperio Romano, ofreció orientación práctica en sus cartas que ayudaron a cada uno a enfrentar los desafíos únicos que enfrentaban.

Estas narraciones revelan algo de la doble historia de la idea de la Iglesia y la institución de la iglesia, y muestran cómo la naturaleza completa, inviolable y eterna de la idea divina protege cada expresión espiritual de la institución, guiando su adaptación para mantenerla

activa y sanadora en la comunidad y protegiéndola de las fuerzas que se opondrían a ella.

La naturaleza adaptable de este doble desarrollo realmente se cristalizó para mí a través de la luz que *Ciencia y Salud* arroja sobre el hecho de que los discípulos de Jesús lo vieron después de su resurrección y, después de pescar toda una noche sin resultado alguno, de repente encontraron sus redes llenas de peces (véase Juan 21:1-14). *Ciencia y Salud* explica: “Al discernir de una nueva manera a Cristo, la Verdad, en la ribera del tiempo, pudieron elevarse en cierto grado sobre la sensación mortal, o el entierro de la mente en la materia, a una renovación de la vida como Espíritu” (pág. 35).

Estaba familiarizado con el relato bíblico de la pesca excepcional y la cita de *Ciencia y Salud*. Sin embargo, cuando leí esto poco después de comenzar mi trabajo con el Departamento de Actividades de la Iglesia, las palabras “de una nueva manera” realmente captaron mi atención. Al meditar sobre la experiencia de los discípulos, vi cómo un nuevo discernimiento de una idea espiritual siempre elevará la consciencia humana, y desde una nueva perspectiva, los nuevos puntos de vista de la adaptación y las concesiones del Amor se vuelven visibles en la experiencia humana.

Estar abierto a este nuevo punto de vista es una forma de pensar que generalmente encuentro entre los miembros de las iglesias filiales que luchan con éxito contra las pretensiones de la decadencia. Buscan y encuentran nuevas vislumbres de la idea espiritual de Iglesia; y al mismo tiempo, así como los discípulos en sus barcas, la inspiración que sienten revela algo nuevo sobre cómo proceder con su trabajo.

La forma en que esto último se desarrolla es única para cada iglesia y sociedad, pero en casi todos los casos se reduce a los miembros que oran con alguna forma de la pregunta: ¿Qué está pidiendo Dios que nuestra Iglesia sea y haga hoy?

Esta pregunta exige oración y pone en suspenso la tendencia humana a centrarse en el pasado o en el futuro. Cambia el esfuerzo de estar enfocado en los resultados a buscar primero la comunión en oración con Dios. Implica acercarse humildemente a Él, dejar a un

lado el temor y los esquemas, y escuchar atentamente Su guía.

Alcanzar este estado de receptividad y obediencia generalmente requiere un autoexamen consciente por parte de los miembros. Dado que la estructura de la Iglesia es la Verdad, los miembros de las iglesias filiales podrían examinar cómo viven la veracidad. ¿Son los estatutos y los procesos administrativos del tamaño adecuado para el número actual de miembros, y no legados de décadas atrás? ¿Son fieles los miembros a la rotación en el cargo, a los procesos democráticos honestos, a los informes financieros transparentes y a las discusiones de iglesia que reciben con agrado las ideas de cada persona?

Puesto que la estructura de la Iglesia también es el Amor, los miembros podrían examinar cómo viven el amor. ¿Se da prioridad a las impresiones y necesidades de los visitantes sobre los hábitos y la comodidad de los miembros, a fin de que los visitantes no sientan que la iglesia es para los que asisten siempre? Una forma de abordar esto es pensar en la experiencia de los visitantes de principio a fin. Cuando los visitantes piensan por primera vez en asistir, ¿encontrarán fácilmente la información necesaria en línea o en los medios de comunicación locales? Al llegar, ¿estará claramente indicado dónde estacionar y cuál es la puerta de entrada? Durante el servicio, ¿hay una amplia orientación para que los visitantes sepan lo que está sucediendo y lo que pasará a continuación? Después del servicio, si los visitantes desean tener una conversación prolongada, ¿están dispuestos los miembros a cambiar sus planes de salir a comer?

Analizar estas preguntas y estar abierto a la novedad crea un espacio para la “adaptación y las concesiones” del Amor. Las actividades de la iglesia pueden terminar siendo diferentes de lo que solían ser, pero esto se alinea con la experiencia bíblica y es el resultado natural de “discernir de una nueva manera a Cristo, la Verdad, en la ribera del tiempo”, mostrando al mundo la relevancia contemporánea de nuestra iglesia y no dar la sugestión de decadencia a ninguna plataforma.

He aquí un ejemplo. Después de cincuenta años de crecimiento, una iglesia filial en los Estados Unidos

experimentó dos décadas de decadencia precipitada. Había pocas personas para ocupar los cargos, y la gran mayoría de los asientos en el gran auditorio de la iglesia estaban vacíos durante los servicios.

Entonces, un nuevo miembro de la iglesia, agradecido por las recientes curaciones de adicción y enfermedad, que lo habían traído de regreso a la Ciencia Cristiana y a la iglesia, asistió a su primera reunión de negocios de la iglesia. Sorprendido por las disputas y peleas entre los miembros, señaló la contradicción entre su comportamiento y las enseñanzas de la Biblia y el libro de texto de la Ciencia Cristiana.

Los miembros estuvieron de acuerdo en que algo tenía que cambiar y que comenzarían con la oración. Empezaron a orar individualmente y a tener reuniones semanales para orar colectivamente y hablar sobre lo que sus oraciones individuales estaban revelando. A través de este proceso, los miembros comenzaron a compartir honestamente lo que sus oraciones habían revelado acerca de sus experiencias en la iglesia: que veían cargas en lugar de alegría, rutina en lugar de inspiración, y que a veces ni siquiera querían estar allí.

A medida que se hizo evidente que su versión de la organización de la iglesia era una falsificación de la Iglesia genuina, sucedieron dos cosas. En primer lugar, los miembros se dieron cuenta de que un enfoque rutinario de la iglesia los había engañado en su uso del tiempo y la energía y había socavado su unidad y armonía. En segundo lugar, los miembros decidieron recuperar el sentido inspirado de la Iglesia y a descubrir nuevos medios, divinamente guiados, a través de los cuales su iglesia podría retomar su lugar vital en la comunidad.

Arraigados por sus reuniones metafísicas, los miembros comenzaron a tomar medidas prácticas para hacer algunos cambios. Ajustaron el tamaño de su edificio y estructura organizativa para que se adaptaran al número de miembros, vendiendo su gran edificio, cambiando de una filial de la Iglesia de Cristo, Científico, a una sociedad de la Ciencia Cristiana, y revisando sus estatutos para reflejar el tipo de iglesia que querían ser hoy, no lo que habían sido hace años cuando se escribieron los estatutos.

Alquilaron un lugar en el distrito comercial central de la ciudad y utilizaron las ganancias de la venta del edificio para contratar a un bibliotecario de la Sala de Lectura que trabajara cuarenta horas a la semana. El trabajo y los productos de la Sala de Lectura fueron bien recibidos en la comunidad, e incluso el alcalde de la ciudad asistió a la ceremonia de corte de cinta de la Sala de Lectura.

Cuando el propietario vendió el edificio un par de años después, los miembros comenzaron a pensar en un hogar permanente de la iglesia. Con oración y paciencia, finalmente construyeron una iglesia y una Sala de Lectura combinadas en la concurrida calle principal de su comunidad. Convenientemente, la propiedad incluía un jardín que ya estaba en uso por la comunidad como espacio para la oración y la reflexión. Los servicios se ajustaron para reflejar la cultura local al ser bastante informales, sin dejar de seguir el orden de servicio del *Manual de la Iglesia*. Los miembros comenzaron a participar en las grandes ferias callejeras de la comunidad y en los eventos anuales, que atraían y siguen atrayendo a muchos cientos de niños y adultos a la Sala de Lectura y a la iglesia.

A lo largo de los diez años siguientes, los miembros han estado atentos para proteger su compromiso con la novedad, para mantenerse alerta a la pregunta de cómo debería ser su iglesia hoy, manteniéndola fresca y actualizada para que sea reconocible por la comunidad como un recurso digno de su interés e investigación. Estamos “listos para cambiar y adaptarnos en cualquier momento”, señaló un miembro. A través de estos esfuerzos, un espíritu de amor, compromiso y unidad impregna sus actividades. Su número de miembros ha crecido y sigue manteniéndose a la vanguardia de las pretensiones de declive.

No todos los ejemplos que he encontrado en mis seis años de trabajo han seguido el mismo mapa. Naturalmente, la experiencia de cada filial es individual. La oración: “¿Qué le está pidiendo Dios a nuestra Iglesia que haga y sea hoy?” ha sido respondida de muchas maneras diferentes. Pero la sincera disposición de “discernir de una nueva manera a Cristo” y dejar lo viejo por lo nuevo —como los creyentes que huyeron de Jerusalén hace tantos siglos — siempre abre el pensamiento sobre la “adaptación y

las concesiones” del Amor, que revelan la continuidad ininterrumpida de la iglesia y abren un camino a seguir.

BUENAS NOTICIAS

Encontré mi camino hacia la enfermería de la Ciencia Cristiana

Alejandra Carranza

Apareció primero el 16 de marzo de 2026 como original para la Web.Original en español

En julio de 2019, tomé una decisión que me cambió la vida. Tras terminar una relación difícil y no encontrar más sentido en mi trabajo, me sentí guiada a dejar mi empleo como abogada de recursos humanos y emprendí un viaje que, sin saberlo, me traería de vuelta a la Ciencia Cristiana.

Me fui a la isla de Malta para estudiar inglés, pero pronto se me acabaron mis ahorros y tuve dificultades económicas. Traté de encontrar trabajo, pero resultó imposible. Esto, junto con la dificultad de adaptarme a una nueva cultura, a un nuevo idioma y tener poco dinero para gastos básicos, hizo que mi estancia fuera más difícil de lo esperado.

Un punto de inflexión llegó una noche cuando empecé a orar, algo que no hacía desde hacía mucho tiempo, y lo primero que me vino a la mente fue esta frase de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy: “El Amor divino siempre ha respondido y siempre responderá a toda necesidad humana” (pág. 494). Esta declaración me ayudó a comprender que no existe ninguna necesidad humana que nuestro creador no haya ya respondido, y que no hay ningún lugar en donde yo pueda estar en el cual me priven del amor de Dios.

Después de seis meses complejos en Malta, volví a Colombia el día antes de que cerraran todos los

aeropuertos por la pandemia. Poco después de regresar, me comuniqué con mi primo quien me contó que, mientras estaba en Malta, algunos representantes de un campamento de la Ciencia Cristiana en Estados Unidos habían visitado mi iglesia filial en Colombia para hablar sobre sus actividades en los campamentos de verano y oportunidades de empleo. Esto llamó mi atención, así que un par de semanas después llamé al campamento para expresar mi interés. No obstante, debido a la pandemia, me aconsejaron esperar. Mientras lo hacía, sentí la necesidad de profundizar mi estudio de la Ciencia Cristiana. A través de mis oraciones, llegó la inspiración de participar en mi iglesia filial y fui elegida Primera Lectora para el 2020.

Un año después, a principios del verano de 2021, todo empezó a tener sentido. Viajé a los Estados Unidos para trabajar en el campamento como consejera en una de las cabañas de las chicas. Mientras estuve allí, escuché por primera vez las palabras que transformarían mi vida: “Enfermería de la Ciencia Cristiana”. Al principio, me sonaron contradictorias. No tenía sentido para mí que los Científicos Cristianos necesitaran alguna vez cuidados de enfermería. Me preguntaba: “Si realmente creemos lo que nos enseña la Ciencia Cristiana —que somos creados espiritualmente, a imagen y semejanza de Dios, como nos dice la Biblia en Génesis 1—, ¿no estamos siempre en perfecta salud, sin nunca necesitar los cuidados de enfermería?” El campamento no solo me dio a conocer la enfermería de la Ciencia Cristiana, sino que también respondería a esta pregunta.

Ese verano me mostró que había un propósito mayor para mi vida, uno que aún no comprendía del todo. Mi experiencia en el campamento me enseñó las cualidades que una enfermera de la Ciencia Cristiana debe personificar, las que la Sra. Eddy enumera en la página 395 de *Ciencia y Salud*: “La enfermera debe ser alegre, ordenada, puntual, paciente, llena de fe, —receptiva a la Verdad y al Amor—. Al observar estas cualidades en las enfermeras de la Ciencia Cristiana en el campamento, comprendí lo que significa seguir las enseñanzas del Maestro, Cristo Jesús. Vivir con niños las 24 horas del día, los 7 días de la semana, y presenciar múltiples curaciones de primera mano ese verano fortaleció mi propia práctica de estas cualidades.

En el campamento, me impresionó el hecho de que las enfermeras de la Ciencia Cristiana se esforzaran por ver a cada campista y miembro del personal tal como son para Dios —sanos y libres— incluso cuando los sentidos físicos sugerían que alguien estaba enfermo. Al seguir el ejemplo de Jesús, mantenían constantemente en el pensamiento este modelo perfecto, viendo solo la verdadera naturaleza o esencia de cada individuo y la perfección que legítimamente les pertenece. Pero en respuesta a mi pregunta anterior, me di cuenta de que hasta que el paciente demuestre esto y sane, el trabajo principal de los enfermeros de la Ciencia Cristiana es atender las necesidades prácticas del paciente, como alimentarlo, bañarlo y vendarlo. Las enfermeras de la Ciencia Cristiana en el campamento nunca preguntaron los síntomas ni la gravedad de un estado, ni vieron un caso como más difícil de sanar que otro.

Dos años después de presenciar su ejemplo y orar mucho, me sentí guiada a solicitar el entrenamiento de enfermería de la Ciencia Cristiana en un sanatorio de enfermería de la Ciencia Cristiana en los Estados Unidos. Para entonces, ya estaba de regreso en Colombia, luego de volver a casa tras mi experiencia en el campamento de verano, pero fui aceptada para el entrenamiento y empecé los trámites necesarios para iniciarlo.

Durante varios meses, todo pareció estar en pausa mientras esperaba noticias del departamento legal de la agencia que se encargaba del proceso de inmigración. Oré para confiar en la voluntad de Dios, para saber que el tiempo no era más que una medida humana, y que nada podía acelerar ni retrasar la obra de Dios. Estudié profundamente el Padre Nuestro, especialmente esta línea: “Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10). Sabía que, si este cambio de carrera era la voluntad del Padre, nada podría interferir ni impedirlo. También encontré mucho consuelo en la definición de *día* en *Ciencia y Salud*, que comienza de este modo: “La irradiación de la Vida; luz, la idea espiritual de la Verdad y el Amor” (pág. 584). Un nuevo día se desarrolla con luz y propósito, y también la bondad de Dios para con Sus hijos.

Sentía que la enfermería de la Ciencia Cristiana era una vocación a la que no podía resistirme. La Sra. Eddy también escribe en *Ciencia y Salud*: “La pregunta: ¿Qué es la Verdad?, se contesta con la demostración, sanando tanto la enfermedad como el pecado; y esta demostración muestra que la curación cristiana confiere el máximo de salud y produce los mejores hombres” (pág. viii). Para mí, esta declaración fue una invitación a abrazar la enfermería de la Ciencia Cristiana y a convertirme en un testigo directo de la curación cristiana.

Con el apoyo del sanatorio de enfermería de la Ciencia Cristiana, llegué a los Estados Unidos unas semanas después, justo a tiempo para comenzar mis clases de entrenamiento. Después del primer día de clase, no solo desapareció cualquier duda sobre mi nuevo camino profesional, sino también la creencia de que podía haber espacio para errores o coincidencias en la obra de Dios.

Actualmente, estoy en mi tercer nivel de entrenamiento de enfermería de la Ciencia Cristiana, y no podría estar más agradecida a Dios por haberme puesto en este lugar; por haber despejado mi camino y por darme la paz de encontrar el lugar que me estaba buscando. Responder al llamado celestial para ocuparme de los negocios de mi Padre no fue casualidad. Fue todo por medio de Dios, y transformó mi vida.

La verdadera paz es posible

Mari G. de Milone

Apareció primero el 16 de febrero de 2026 como original para la Web.Original en español

Es posible, hoy y siempre, experimentar la paz que deseamos. No simplemente una paz caracterizada por la ausencia de guerras y conflictos, sino una paz y seguridad perdurables. El profeta Isaías habló de esta

promesa de paz para todos aquellos que se empeñan en vivir cerca de Dios: “El efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo” (Isaías 32:17, 18).

Jesús habló claramente de la paz verdadera cuando dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo (Juan 14: 27). Él habló de “mi paz”; es decir, la paz que únicamente se puede encontrar en el Cristo, la idea verdadera de Dios que Jesús representó.

Mary Baker Eddy escribe en *Ciencia y Salud* con la Llave de las Escrituras: “Cristo es la Verdad ideal, que viene a sanar la enfermedad y el pecado por medio de la Ciencia Cristiana, y atribuye todo el poder a Dios” (pág. 473). Es la comprensión espiritual de que Dios es el único poder y presencia con la que Jesús nos dejó. Esto nos trae una paz que es continua, inquebrantable y permanece imperturbable ante la agresión, el conflicto, las conflagraciones o cualquier tipo de violencia. Una paz que está arraigada y afianzada en el Principio y el Amor divinos.

Esta es la paz que demostró Jesús cuando él y sus discípulos enfrentaron una gran tormenta en el Mar de Galilea. El viento era violento, tanto que las olas comenzaron a inundar la barca en la que navegaban. Jesús, mientras tanto, dormía apaciblemente. El Maestro no estaba perturbado ni por la furia del mar ni el fuerte viento. Su paz nos habla de mantener una conciencia que descansa plenamente en Dios. Ante el temor de los discípulos, se levantó y reprendió al viento.

Las palabras que Jesús dirigió al mar aún resuenan en nosotros a pesar del tiempo transcurrido: “Calla, enmudece” (Marcos 4:39). Este mandato no solo calmó la furia de los elementos, sino aún más, el miedo de los discípulos. Él demostró la paz de Dios, y que nada podía quebrantarla. Al enfrentar un cuadro de discordia o enfermedad, él probó la salud y la armonía ininterrumpidas del hombre.

Al reflexionar sobre el tema de la paz, me doy cuenta de que no se trata solamente de permanecer inmutable frente a los conflictos o las diferentes “tormentas” con las que nos encontramos. Para mí, significa tener la

convicción del poder y la presencia de Dios en todo momento y bajo toda circunstancia. Es reconocer que nuestro bienestar, y el de todos, está en manos del Amor divino. Es saber que tenemos la autoridad divina de liberarnos a nosotros mismos del único opresor: la creencia de que hay algo que puede causar enfermedad y conflictos, algo opuesto a Dios, el bien, la única causa y creador. Y es tener la plena seguridad de que Dios nos libera de la tormenta, cualquiera sea esta, y nos guía amorosamente a nuestra “morada de paz”.

Oración por la unidad en tiempos de conflicto

Dilshad Khambatta Eames

Apareció primero el 15 de septiembre de 2025 como original para la Web.

Yo era una niña durante una guerra anterior entre India y Pakistán, región plagada de una historia de división. Ayudaba a mis abuelos a oscurecer nuestras ventanas con papel marrón para que la luz de las velas en el interior de la casa no se pudiera ver desde el exterior cuando sonaban las sirenas. Nos sentábamos en la oscuridad: Nana, papá y yo nos acurrucábamos juntos en un columpio acolchado en nuestra terraza, orando a nuestra dulce manera. Sentada cerca de ellos, me sentía segura.

Años después, conocí la Ciencia Cristiana y comencé a practicar sus sanadoras enseñanzas. Aprendí sobre lo que había vislumbrado en el cálido abrazo de mis abuelos: que la armonía duradera no depende de las circunstancias físicas. De hecho, se encuentra en Dios, el Amor divino. La Ciencia Cristiana, la ley universal e imparcial de Dios —la Ciencia del ser— enseña que todos somos un solo pueblo: la descendencia espiritual de Dios, segura en Su ley de armonía. No hay división, separación o quebrantamiento en Dios, el bien infinito.

Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana, escribe: “Un Dios infinito, el bien, unifica a los hombres y a las naciones; constituye la hermandad del hombre; pone fin a las guerras; cumple el mandato de las Escrituras: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’;...” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 340). Demostrar esto, poco a poco, comienza con que cada uno de nosotros aprenda a vivir este amor cristiano manso y poderoso en nuestra vida diaria, cediendo consciente y humildemente al Amor divino. Podemos aferrarnos al ímpetu espiritual que contrarresta la obstinación, la frustración y la ira: el Cristo, el mensaje de amor de Dios para todos.

Las Escrituras Hebreas se refieren a esta tierna y eterna presencia como una “voz callada y suave” (KJV). El Cristo habla a todos los corazones, incluso en medio de la guerra y el terror. “La ‘voz callada y suave’ del pensamiento científico se extiende sobre continentes y océanos hasta los confines más remotos del globo” (*Ciencia y Salud*, pág. 559).

Le habló al profeta Elías cuando estaba solo y desesperado (véase 1 Reyes 19:9-12). El mensaje divino que recibió no fue de condenación o falsa piedad, sino de valor. Se le pidió “sal fuera, y ponte en el monte” contra el viento y marea del terror, simbolizado como terremoto, viento y fuego. Vio que Dios, que es del todo bueno, no podía estar en los desastres y las atrocidades. La voz callada y suave de la Verdad divina trajo paz interior, y las circunstancias externas también cambiaron.

Hace algunos años me lastimé gravemente la mano. El cuadro no era lindo. Oré para ceder a la Verdad y el Amor divinos, sin embargo, no lograba sentir la paz completa que estaba acostumbrada a experimentar cuando oraba para ver la pureza y sustancia innatas del hombre (de todos) por ser la descendencia espiritual de Dios.

Después de un tiempo, se me ocurrió abrir mi corazón para amar a los demás de manera más desinteresada. La inspiración que recibí fue esta: ¡la verdad y el amor de Dios no eran solo para mí, sino para cada individuo en todo el mundo, bendiciendo a todos en todo momento! Nadie podía quedar fuera del amor de Dios.

Con eso, el consuelo y la curación de la herida llegaron de inmediato, y aprecié esta lección de amor desinteresado.

Cuando estamos dispuestos a sofocar el clamor del miedo en nuestros pensamientos y escuchar los mensajes de gracia de Dios, llegamos a conocer la Verdad como una presencia palpable y un poder que nos abraza hoy, trayendo a la humanidad el don de la curación y la armonía. La ira y el conflicto no pueden permanecer en la totalidad de Dios. Más bien, tenemos la capacidad que Dios nos dio para expresar afecto, paciencia, integridad y perdón cristianos.

Cristo Jesús fue el máximo ejemplo de esto. Amaba a sus enemigos con el amor perfecto que silencia la autojustificación y la voluntad propia. La Sra. Eddy escribió: “Amad a vuestros enemigos, o no los perderéis; y si los amáis ayudaréis a que se reformen” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, págs. 210-211).

Podemos esforzarnos por ser reformadores a través de nuestras oraciones por el mundo, viendo más allá de la aparente división la naturaleza espiritual de todos — nuestra verdadera identidad— y despertando a nuestra unidad con Dios y con los demás, más allá de cualquier frontera. De esta manera contribuiremos a un mundo en el que la verdadera hermandad del hombre se haga realidad más plenamente.

Los beneficios de orar por otros

Curtis Wahlberg

Apareció primero el 29 de enero de 2026 como original para la Web.

La Ciencia Cristiana demuestra que la oración trae curación. Y hay grandes beneficios; especialmente relacionados con la oración por los demás. La Biblia dice: “Orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago

5:16). ¿Qué significa esto para nosotros al orar unos por otros?

Es útil considerar que nuestras vidas son esencialmente la manifestación de nuestros pensamientos. Nuestra experiencia se basa en la conciencia que poseemos. Y los pensamientos que recibimos de Dios, la Mente infinita que gobierna el universo, tienen un efecto positivo en nuestra conciencia, que a su vez tiene un efecto positivo en nuestros cuerpos y vidas.

Ahora bien, cada vez que hablamos de la oración, hay un par de ideas que me resultan especialmente útiles. Primero, Jesús da a conocer lo que llegó a llamarse el Padre Nuestro diciendo: “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos” (Mateo 6:9). Para mí, esto nos dice que empecemos por identificar a Dios como nuestro origen o fuente. Si nos volvemos más conscientes de este punto clave de que Dios, el Amor divino, nos crea y nos define, veremos más de la bondad del Amor expresada o manifestada en nuestra experiencia.

En segundo lugar, Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana, identifica así la base eficaz de la oración de Jesús: “No es ni la Ciencia ni la Verdad lo que obra a través de la creencia ciega, ni tampoco lo es la comprensión humana del Principio divino sanador como se manifestaba en Jesús, cuyas oraciones humildes eran profundas y concienzudas declaraciones de la Verdad —de la semejanza del hombre con Dios y de la unidad del hombre con la Verdad y el Amor—” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 12).

Afirmar activamente nuestra unidad con nuestra fuente, la Mente divina, tiene una forma de abrirnos realmente a la presencia buena de Dios y a nuestra propia importancia como Su semejanza. Al hacerlo, no solo creamos un efecto sobre nosotros mismos, sino que llegamos a ver toda vida tal y como es: la expresión de Dios, el bien, y Sus cualidades.

Hace años, sané de verrugas en mis manos mediante la oración. Pero hay una historia de fondo en esa curación que es especialmente significativa con respecto a los beneficios de orar por los demás.

Antes de mi curación, una mujer me preguntó si podía orar por su hijo pequeño porque tenía verrugas en las manos. Durante la semana siguiente, me volví a Dios y encontré la inspiración para apreciar lo que Dios expresaba en este niño. Como parte de su identidad espiritual, él incluía las cualidades de inteligencia, gracia y amor. Esta era la esencia de este chico y lo que todos realmente debíamos ver en él. Percibí que, en este niño, como en todos nosotros, Dios estaba sacando a relucir todas esas maravillosas cualidades espirituales y un propósito divino. Tuve la oportunidad de hablar con él sobre ello, y un par de semanas después, él y su madre me informaron que todas las verrugas habían desaparecido.

Bueno, esto dio un impulso al esfuerzo por obtener mi propia curación. Sentí el empuje de la bondad de Dios obrando en mí. Y notar esto tuvo un buen efecto en mí. Continué orando, y pronto todas mis verrugas también desaparecieron. Y sigo viendo hasta hoy que en muchos sentidos orar por los demás es más que un simple deber. Implica la magnificación de las bendiciones, que incluye bendiciones para nosotros también, mientras oramos.

El bien está presente y disponible en nuestras vidas porque Dios, el bien infinito, está presente en todas partes. Comprender este hecho impele nuestra conciencia a reconocer más salud y gracia en nuestras vidas. Quizá lo hayamos creído hasta cierto punto, pero al comprometernos a ver más de la bondad infinita de Dios en cada uno, nos sentimos más dispuestos a sentirla y experimentarla nosotros mismos. Entonces descubrimos con más certeza que sí, el poder divino está aquí y siempre activo.

Nos encontramos más fuertes. Vemos que no solamente sobrevivimos o mantenemos simplemente nuestro propio motor en marcha. Somos sostenidos al seguir compartiendo la bondad que Dios nos da. Es como mantener en funcionamiento una bomba de agua al hacer que este elemento imprescindible siga fluyendo para todos los que pasan, en vez de intentar ponerla en marcha simplemente cuando nosotros estamos desesperados de sed.

El poder esencial del universo no es algo que intentemos generar en nosotros mismos; cada uno de nosotros existe para expresar al Espíritu o la Mente infinita —Dios—. Y hacerlo al orar por los demás nos hace ver que la Mente divina siempre está en acción. Las bendiciones realmente están ocurriendo para todos. Dios está haciendo esto para todos, en todas partes, todo el tiempo. Y podemos verlo —y experimentarlo.

Más y más

Joan Enguita Willingham

Apareció primero el 23 de febrero de 2026 como original para la Web.Original en español

No hay palabra que pueda describir todo lo que mi corazón puede sentir.

La gratitud da una idea, pero no basta.

No lo describe suficientemente.

El impacto de tu vida, Cristo Jesús,
va más allá de las palabras o la descripción.
Pero quiero seguir tu ejemplo, de palabra, de hecho.
Tu vida me enseña a ser lo que yo deseo ser.

Amable, poderosa, confiada, fiel, ¡No!

Más que fiel: deseo tener una comprensión de Dios sin dudas ni preguntas.

Tu ejemplo me enseña, me ayuda

y me da esta confianza en Dios.

Y esta confianza crece en mí más y más.

Cada día un poco más.

Quiero entender lo que hiciste, dijiste,
enseñaste, demostraste.

Soy tu alumna y estoy lista para seguir
tu vida: cada acto, cada misión y curación.

Entender es mi oración.

Estoy andando en tu camino,

aunque sea escarpado y rocoso.

Y te veo, te sigo, esperando, estudiando, empezando a comprender
que la confianza es requisito.

Los ciegos ven, los enfermos son sanados,
los cojos andan, saltan de alegría,
alabando al Dios de quien proviene todo el bien.
Estoy aprendiendo, orando,
y escuchando más y más.

Quiero continuar en este camino
porque toda la vida en ti es mejor.
Tengo la convicción de que
no hay otro camino.
Es el único camino.

La vara y el cayado del único
y verdadero Pastor me protegen del peligro,
y sigo adelante, siempre hacia adelante,
en el único camino que quiero tomar.
Es mi camino escogido.

Gracias, Cristo, mi Redentor. Yo te sigo.

Cada día más y más.

Aterriza a salvo después de una caída

Luis Clemente León

Apareció primero el 2 de febrero de 2026 como original para la Web. Original en español

Con humildad e inmensa gratitud a Dios nuestro amado Padre-Madre, comparto este testimonio de la protección que Dios siempre brinda en cada circunstancia de la vida diaria.

En la primavera de 2024 tuve una de las manifestaciones más grandes del amor y el cuidado de Dios en mi vida. Por invitación de uno de mis amigos de la infancia para reunirme con él y otro amigo para

recordar nuestros hermosos paseos en el campo, fui a su hacienda. Ensilamos los tres caballos para hacer un recorrido durante algunas horas. Cuando regresamos galopando, a poca distancia de llegar a la casa de la hacienda, el caballo que yo montaba, por alguna circunstancia se asustó por lo que comenzó a corcovar, lanzándome sobre la cerca eléctrica hacia un terreno que se encontraba a unos 4 metros más abajo. Con la gran protección de Dios, caí de tal manera sobre el único lugar que no tenía piedras y era un colchón de pasto. Durante ese pequeño período de tiempo que estuve en el aire, sentí como que unas manos me fueron arrojando, como si Dios me estuviera sosteniendo con Sus manos de Amor, hasta llegar al suelo.

Me levanté inmediatamente, sin ningún golpe, y vi al caballo que seguía dando coces, mientras yo buscaba la manera de subir al camino. Cuando mis dos amigos vieron lo que había sucedido, se apresuraron a socorrerme pensando que podría haber resultado gravemente herido. Para su sorpresa, me encontraron en perfecto estado, sin ningún golpe, feliz y agradecido por la protección de Dios.

En el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy escribe: “Los accidentes son desconocidos para Dios, o la Mente inmortal” y unas líneas más adelante agrega: “Bajo la divina Providencia no puede haber accidentes, puesto que no hay lugar para la imperfección en la perfección” (pág. 424).

Todas las mañanas, cuando me despierto, primero oro la “oración diaria” que la Sra. Eddy estableció en el *Manual de La Iglesia Madre*. (Véase pág. 41). Esto abre mi pensamiento para estar vigilante y no susceptible al error, a cualquier cosa que se oponga a Dios, el bien. Luego oro el Padre Nuestro con su interpretación científica (véase *Ciencia y Salud*, pág. 16-17), incluyendo a todas las personas y actividades en el inmenso amor de Dios que abraza a toda la humanidad. La participación en la Sociedad de la Ciencia Cristiana en mi ciudad y mi estudio de *Ciencia y Salud* han fortalecido mi confianza al saber que Dios siempre está presente en todas las circunstancias, y que Su protección se extiende a cada miembro de mi familia, así como a toda la humanidad. Mi experiencia en la hacienda de mi amigo ilustra

maravillosamente el efecto práctico de la oración diaria y la comprensión espiritual de Dios.

MOMENTOS DECISIVOS EN
EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Plantada en Cristo

Linda Vara

Apareció primero el 2 de junio de 2025 como original para la Web.

Mary Baker Eddy escribe en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Todos, tarde o temprano, tienen que plantarse en Cristo, la idea verdadera de Dios” (pág. 54). Al pensar en mi experiencia, me doy cuenta de que no regresé a la Ciencia Cristiana, sino que me planté en ella.

La Ciencia Cristiana se practicaba en mi casa desde que yo era niña. Mi mamá leía las Lecciones Bíblicas semanales del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana* y hablaba con la familia acerca de Dios y de ser sanado mediante la aplicación de las enseñanzas de la Ciencia Cristiana. Pero vivíamos demasiado lejos de una filial de la Iglesia de Cristo, Científico, como para asistir a la Escuela Dominical con regularidad hasta que nos mudamos cuando yo estaba en el bachillerato.

Mi primera experiencia con la Ciencia Cristiana tiene un paralelo con la parábola del sembrador de Cristo Jesús (véase Mateo 13:3-8). En la parábola, las semillas que cayeron en suelo pedregoso crecieron por un tiempo, pero debido a que el suelo era tan poco profundo, las plantas no pudieron echar raíces y finalmente murieron. Jesús explicó a sus discípulos que la semilla representaba la Palabra de Dios.

Eso parecía ser lo que me pasaba a mí. Mi mamá hacía lo mejor que podía, pero estaba criando a cuatro hijos y lidiando con muchas responsabilidades diarias. E incluso después de que comencé a asistir a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana de manera regular,

mis prioridades eran ir a la escuela, trabajar a tiempo parcial y pasar el tiempo con novios.

Antes de cumplir los veinte años, me casé y tuve un bebé. En un momento dado, debido a los desafíos familiares, me alejé por completo de la Ciencia Cristiana. Mi vida continuó con una serie de altibajos: otro hijo, un divorcio, otro matrimonio, otro hijo y otro divorcio.

Me había vuelto dependiente del alcohol y quería mucho liberarme de esta adicción. Pedí prestados algunos libros sobre cómo superarla y encontré algunos que hablaban de apoyarse en un poder superior. Yo quería hacer eso. Aunque nada en mi vida cambió como resultado de la lectura de esos libros, se estaba produciendo un cambio definitivo en mi pensamiento.

Comencé a leer las Lecciones Bíblicas de la Ciencia Cristiana de nuevo; ¡eso sí, con una gran copa de vino junto a mí! No iba a la iglesia, a pesar de que había una iglesia de la Ciencia Cristiana a solo tres cuadras de mi casa. Sin embargo, mientras leía, esas semillas plantadas hacía tanto tiempo estaban siendo regadas.

Me mudé a otra parte del país, y nuevamente había una iglesia de la Ciencia Cristiana no muy lejos de nosotros. Cuando mi mamá vino a visitarme, pidió que fuéramos a la iglesia. Pensé: “Bueno, está bien, si insistes”. Mi mamá, mis hijos y yo asistimos al servicio. ¡Y me sentí como si hubiera vuelto a casa! Un miembro de la iglesia se acercó después y me preguntó si solo estábamos de visita en el área, y le respondí que no, que mis hijos y yo vivíamos cerca. Él dijo: “Bueno, entonces nos vemos la próxima semana”. Y allí estuvimos.

Esas primeras semillas ahora eran nutridas y estaban creciendo. Asistía a todos los servicios dominicales y a las reuniones de testimonios de los miércoles. Los niños fueron matriculados en la Escuela Dominical. Estaba tan ansiosa por unirme a la iglesia que dejé de beber natural y completamente. Poco después de unirme a esa iglesia filial, tomé instrucción de Clase Primaria de la Ciencia Cristiana.

He llegado a amar la definición de *año* en el Glosario de *Ciencia y Salud*, parte de la cual es “espacio para el arrepentimiento” (pág. 598). En los años transcurridos

desde mi regreso a la Ciencia Cristiana, ha habido mucho arrepentimiento —volver a Dios, el bien— en mi vida, y me he plantado firmemente en el Cristo, “la verdadera idea de Dios”. Mis raíces se han fortalecido, ampliando mi comprensión y permitiéndome elevar cada vez más alto mi pensamiento y ver el fruto de estos esfuerzos.

He adquirido un profundo amor por la iglesia, y participado en muchas de sus diferentes actividades. He tenido numerosas curaciones, algunas de las cuales han sido publicadas en las revistas de la Ciencia Cristiana. Tuve el honor de servir como Comité de Publicación de mi estado durante varios años. Y mi amor por la Ciencia Cristiana y la humanidad me llevó a la práctica de curación pública de la Ciencia Cristiana a tiempo completo.

Puede que mi vida no sea un lecho de rosas, pero estoy plantada en Cristo con tanta firmeza que, sin importar el desafío, sé que puedo resistir cualquier tormenta y no ser arrancada de raíz, ¡gracias a Dios!

Una cosa hermosa que he llegado a comprender es que tanto la semilla como el potencial para nutrir su crecimiento están presentes en cada hombre, mujer y niño; ya sea que se reconozca actualmente o no, y que Dios guiará el desarrollo de la semilla.

Así que no te preocupes. La semilla está dentro de ti. Puedes nutrirla esforzándote fervientemente por comprender a Dios, y crecerá, plantada y arraigada en el Cristo, la Verdad.

PARA NIÑOS

Aprendió más acerca de la curación

Eric Nager

Apareció primero el 17 de noviembre de 2025 como original para la Web.

En el verano, Ricky y su familia iban a la playa casi todos los sábados. Ricky y sus hermanos nadaban y jugaban con su perro mientras papá pescaba y mamá leía un libro. De camino a casa, casi siempre se detenían para tomar un helado.

Este sábado en particular, Ricky esperaba con ansias un cono de helado de vainilla bañado con chocolate. Después de bajar del auto, Ricky puso su mano cerca de la puerta mientras su hermano Tommy salía del asiento trasero. Tommy cerró la puerta, atrapando accidentalmente dos de los dedos de Ricky. Ricky gritó, y Tommy rápidamente abrió la puerta para liberar la mano de su hermano. Realmente le dolió, y Ricky ya no quiso helado. Solo quería acurrucarse y orar con su mamá. Ricky iba regularmente a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana y sabía de las curaciones por confiar en Dios a través de la oración.

La mamá le dio un gran abrazo a Ricky y se sentaron en el auto durante unos minutos orando. Ricky sabía que Tommy no había tenido la intención de lastimarlo. Cuando Tommy le dijo a Ricky que lo lamentaba, Ricky aceptó su disculpa y supo que podía perdonar a Tommy.

A Ricky le encanta leer la Biblia, y pensó en todas las historias que había aprendido en la Escuela Dominical donde las personas fueron sanadas.

Otro libro que le gusta es *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy. Este pasaje de *Ciencia y Salud* lo ayudó a pensar en los accidentes de una manera diferente: “Cuando ocurre un accidente, piensas o exclamas: ‘¡Estoy herido!’ Tu pensamiento es más poderoso que tus palabras, más poderoso que el accidente mismo, para hacer real la lesión.

“Ahora invierte el proceso. Declara que no estás herido y comprende el porqué, ...” (pág. 397).

Durante todo el camino a casa, Ricky trató de “invertir el proceso”. Dejó de pensar en el accidente y no miró su mano. En cambio, recordó que estaba rodeado por el amor de Dios porque Dios está en todas partes. “La razón por la que” Ricky no resultó herido fue que Dios no experimenta, no conoce ni crea los accidentes. Así que Ricky sabía que, puesto que Dios no podía sufrir

un accidente, por ser la expresión de Dios, él tampoco podía.

Cuando Ricky llegó a casa, ya no le dolía la mano. Después de dormir muy bien esa noche, notó que solo había una pequeña línea en cada dedo, que pronto desapareció. Ricky estaba muy feliz de haber tenido una curación. También estaba contento de aprender más sobre la oración y sobre cómo confiar en Dios para sanar.

Y cuando él y su familia regresaron a la playa la semana siguiente, ¡Ricky se tomó su helado!

PARA JÓVENES

Ya no me daba miedo aprender otro idioma

Angel Chopra

Apareció primero el 14 de abril de 2025 como original para la Web.

Soy estudiante de la Escuela Dominical en la Sociedad de la Ciencia Cristiana en Chandigarh, India. Siempre me siento inspirada en la Escuela Dominical y encuentro soluciones espirituales a los problemas de mi vida, incluidos mis estudios. Obtengo buenas notas en mis exámenes y siempre he tenido confianza en todas las materias, excepto en hindi.

El año pasado, cada vez que tenía que dar un examen de hindi, sentía miedo antes de la prueba y no obtenía una buena calificación. Entonces, un día en la Escuela Dominical hablamos de este versículo de la Biblia: “No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

Me sentí inspirada por esta idea. Dios no nos hace temerosos, así que ¿cómo podía yo estar asustada o nerviosa? Sin embargo, todavía luchaba por sentirme mejor mientras trataba de aprender este idioma, así que hablé con mi maestra de la Escuela Dominical al

respecto. Me dijo que sabía que me encanta compartir la Ciencia Cristiana y que aprender hindi me facilitaría hablar de ello con personas que hablan hindi. Esta fue una buena y amorosa motivación para aprender el idioma. También señaló que estoy aprendiendo francés e inglés, así que ¿por qué tener miedo del hindi, que es el idioma nacional de mi país?

Mi maestra me dijo que podía orar y pensar en esta idea de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “La Mente no depende necesariamente de procesos educativos. Posee de por sí toda la belleza y la poesía y el poder de expresarlas” (Mary Baker Eddy, pág. 89). En la Escuela Dominical he aprendido que la Mente es otro nombre para Dios. Me alegró saber que puesto que Dios, la Mente, es bueno, y yo soy la expresión de la Mente, expreso todo lo que es bueno. Y tengo el poder que Dios me ha dado para expresar la Mente en todas las formas, incluyendo escribir, leer y hablar en distintos idiomas. Ese fue el fin de mi miedo.

La siguiente vez que hice mi examen de hindi, me sentí intrépida y segura, y supe que podía obtener una buena nota. ¡Y así lo hice!

Me encanta asistir a la Escuela Dominical y nunca dejo de ir, incluso durante mis exámenes. Siempre me ayuda a sentirme muy bien. Estoy agradecida con Dios por todas las curaciones que he tenido, incluyendo esta, y estoy agradecida con mis maestros de la Escuela Dominical por todo lo que me han enseñado.

La audición es restaurada

Deisy Ortiz

Apareció primero el 6 de abril de 2026 como original para la Web. Original en español

A través de mi estudio de la Ciencia Cristiana, he aprendido que las facultades que Dios nos ha otorgado —como ver, oír, escuchar y percibir— nunca pueden perderse ni ser destruidas. Por ser la expresión del Alma

divina, son espirituales, no materiales, y nunca están sujetas a la edad, la enfermedad o el accidente. Siempre permanecen intactas.

En una reciente lección bíblica del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, presté especial atención a esta cita: “El ‘oído divino’ no es un nervio auditivo. Es la Mente que todo lo oye y todo lo sabe, la cual siempre conoce y satisfará cada necesidad del hombre” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 7).

Hacia ya un año que sentía molestias en el oído derecho, y había ocasiones en las que no escuchaba bien, sobre todo cuando me ponía los audífonos para escuchar la lección o un artículo en JSH-Online.com. Al comienzo oré esporádicamente al respecto, pero al pasar el tiempo vi que debía prestarle atención a este problema.

Una tarde, fui con mi nieta al parque y, mientras ella jugaba con sus amigos, me puse los audífonos y escuché uno de los himnos de Julia Wade de su álbum en español *Alabado sea Dios*. El himno titulado “El Amor” incluye esta línea “Quien ama siempre debe tratar de no herir”. Me sentí muy inspirada al escuchar esto y ver a los niños disfrutar juntos de esos momentos, corriendo, riendo y saltando. Estaban rebosantes de felicidad y de alegría en armonía.

El himno también dice: “El amor nunca piensa solo para sí”. Sabía que el amor que estos niños manifestaban era una cualidad de la Mente, y que el mismo sentido espiritual que estaba en ellos también formaba parte de mí. Por eso estaba incluida en ese gozar, en ese disfrutar.

También reflexioné sobre la definición espiritual de *niños* de la Sra. Eddy en el Glosario de *Ciencia y Salud*: “Los pensamientos y representantes espirituales de la Vida, la Verdad y el Amor” (pág. 582). Sabía que no podía perder mi identidad como hija de Dios, así que, a pesar de ser adulta, seguía manteniendo la misma inocencia que esos niños expresaban.

La alegría que sentí en ese momento fue tan inmensa que mi pensamiento se apartó por completo de un falso sentido de mí misma como un ser material con problemas auditivos. De repente, pude oír perfectamente por ese oído y la incomodidad desapareció.

¿Qué había pasado? La Ciencia Cristiana explica que cuando nuestro pensamiento se centra en un sentido limitado y personal del yo, nos aferramos a conceptos humanos defectuosos y perdemos de vista nuestra unidad con Dios. Damos identidad a esta falsa sensación y creemos que algo puede dañar su bienestar. No obstante, reconocer que la Mente divina es nuestro creador y apreciar las cualidades que expresamos como ideas de la Mente restaura el verdadero sentido del yo y la función saludable del cuerpo, incluidas nuestras facultades.

Cuando comprendí que la Mente no incluye desarmonía de ningún tipo, y que la expresión de la Mente, el hombre, tampoco podía incluir desarmonía, quedó claro que el problema auditivo era irreal, que era una ilusión. Fue entonces que desapareció la condición y nunca más volví a experimentarla. Ambos oídos han funcionado bien desde entonces.

Estoy muy agradecida a la Sra. Eddy por su descubrimiento de la Ciencia Cristiana, y al *Heraldo* por publicar artículos inspiradores y curaciones. Mi objetivo siempre es escuchar para que la Verdad divina me muestre qué debe eliminarse del pensamiento para que no me impida percibir la presencia constante del bien.

Deisy Ortiz

Bogotá, Colombia

Estipulación para la instrucción de clase Primaria

Mercy Kigera

Apareció primero el 4 de agosto de 2025 como original para la Web.

El primer año en el que asistí a los servicios de la iglesia de la Ciencia Cristiana, quería saber realmente qué es

la Ciencia Cristiana. Acababa de pasar la edad para concurrir a la Escuela Dominical, así que para mí, la mejor manera de entender a fondo la Ciencia Cristiana era tomar la clase Primaria con un maestro autorizado de la Ciencia Cristiana.

Me fascinó lo diferente que es la Ciencia Cristiana de otras iglesias en las que había estado. Nunca había visto una iglesia que tuviera una Sala de Lectura. Me gustaron muchísimo todos los artículos que leí allí. Los numerosos testimonios de curaciones y demostraciones me hicieron sentir curiosidad por saber cómo se producían.

Después de un año de vivir con este deseo, finalmente tomé la clase Primaria. Esta experiencia me permitió conocer a Dios como Verdad y comprender cómo demostrar y experimentar Sus bendiciones eternas.

Me llevó algún tiempo llegar allí, pero la experiencia me ayudó a entender mejor este pasaje de un poema de Mary Baker Eddy:

Que por la ingratitud,
por el desdén,
por cada lágrima
halle, alegre, el bien;
en vez de miedo y odio,
quiero amar,
pues Dios es bueno
y toda pérdida es ganancia.

(Himnario de la Ciencia Cristiana, N.º 207, según versión en inglés)

Permíteme compartir cómo se desarrolló todo.

Cuando comencé a orar para encontrar un maestro, pensé que esta sería otra oportunidad para aprender más profundamente sobre la Ciencia Cristiana. Encontré una maestra en otro país de África. Pero tenía que cubrir todos mis gastos, incluido el transporte a la clase y un lugar donde quedarme durante el período de dos semanas. “¡Es imposible!”, me dije a mí misma. “No hay forma de que pueda pagarlo”.

Por un tiempo, no le escribí a la maestra, y pensé que ya no trataría de asistir a la clase. Cuando todos mis

intentos de conseguir financiación fracasaron, quise saber por qué. Entonces empecé a preguntarme: ¿Quién soy yo para seguir pidiendo a los demás que me ayuden? Entonces me vino a la mente la respuesta que siempre he sabido acerca de mí misma: Soy hija de Dios. No me puede faltar nada, porque mi Padre-Madre Dios siempre satisface mis necesidades. Estaba buscando las fuentes equivocadas para mi provisión.

Hay una historia en las Escrituras donde Pedro y los otros discípulos fueron a pescar y en toda la noche no pescaron ni un solo pez. Cuando Cristo Jesús pasó por allí, les dijo que echaran las redes a la derecha de la barca. Pedro debe de haberse preguntado qué diferencia haría eso ahora: habían estado pescando toda la noche y no habían logrado nada. Pero ellos fueron y echaron las redes tal como Jesús dijo, y ¡zas!, consiguieron tantos peces que casi rompieron sus redes (véase Lucas 5:1-11).

Este incidente de las Escrituras realmente me impactó. Pedro dejó de mirar a los peces en busca de su provisión. En cambio, al obedecer a Cristo y echar su red del lado derecho, estaba recurriendo a Dios para obtener provisión. Entonces sus necesidades fueron satisfechas.

A mí me pasó lo mismo. En el mismo instante en que dejé de buscar provisión en otras fuentes y recurrí a Dios, asistí a la clase. Le había dicho a Dios: “Tú decides si quieres que asista a la clase o no”. En ese momento, mi madre abandonó sus proyectos y dijo que se sintió impulsada a pagar los gastos de mi clase. Yo no le pedí ni le dije que me ayudara. La Mente divina estaba operando como el único comunicador. Dios no me había abandonado —y jamás podría abandonarme ni a mí ni a ninguno de nosotros— ni siquiera cuando yo buscaba provisión en otro lugar aparte de Él. Cuando me vi a mí misma como la hija de Dios, a la que nunca le puede faltar nada y a la que nunca le ha faltado, todo se resolvió.

Ya te puedes imaginar la alegría que tuve cuando le escribí un correo electrónico a la maestra una semana más tarde para decirle que asistiría a la clase. Dos meses después, estaba en Sudáfrica para tomar instrucción de clase Primaria. Y mi maestra habló de la historia de Pedro y los demás pescando. Vi la verdad de esta declaración: “El Amor divino siempre ha respondido y

siempre responderá a toda necesidad humana” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 494).

Aprendí, como dice el poema anterior, que “Dios es bueno y toda pérdida es ganancia”. En mi caso, perder la creencia de que mi provisión era limitada me hizo ganar el bien eternamente.

Mercy Kigera

Nairobi, Kenia

La mano herida de un músico es sanada

Ryan Vigil Littleton

Apareció primero el 29 de diciembre de 2025 como original para la Web.

Un día, en un breve momento de descuido, sufrí el aplastamiento de tres dedos de mi mano derecha. Si bien el dolor inicial fue intenso, inmediatamente lo traté con la oración, sabiendo que, como enseña la Ciencia Cristiana, no necesitaba aceptar el falso testimonio del sentido material. En silencio, pero con firmeza, me aferré al conocimiento de que el dolor físico no podía ser parte real de mi experiencia, porque mi ser no estaba en la materia, sino en el Espíritu, Dios.

En unos momentos, el dolor disminuyó significativamente; y en unos pocos minutos, había desaparecido en gran medida: solo sentía dolor cuando intentaba mover los dedos o ponía la mano en contacto con algo. Estaba agradecido por este paso de progreso, pero sabía que necesitaba orar más para liberarme por completo. Soy pianista y estaba preocupado porque en unos diez días tenía el compromiso de participar en una actividad que requería que tocara el piano. Varias personas contaban conmigo para eso, y tenía la certeza de que la curación llegaría y podría participar en esa actividad sin ningún impedimento.

Los días siguientes fueron muy dulces, verdaderamente llenos de la confiada expectativa de que sanaría por completo. Me vinieron varias ideas, pero hay dos que particularmente se destacan en mi memoria. La primera es la naturalidad de la curación. En el capítulo titulado “El gran descubrimiento” en *Retrospección e Introspección*, escrito por Mary Baker Eddy, ella comparte muchas de las ideas que surgieron mientras la Ciencia de la Mente se abría ante ella. Esta cita habla de lo que sintió a lo largo de esta experiencia de curación: “Los milagros relatados en la Biblia, que antes me habían parecido sobrenaturales, vinieron a ser divinamente naturales y comprensibles” (pág. 26). Pensando en las numerosas curaciones que yo había tenido a lo largo de los años a través de la operación de la ley divina, reflexioné que nada era más normal que la curación que esperaba y veía.

Un segundo pensamiento estaba de alguna manera relacionado. Sentí, de una manera muy consciente, que la curación que estaba experimentando era parte de una continuidad significativa de curación cristiana que se extendía a lo largo de los siglos, y que especialmente ganaba fuerza y comprensión desde el descubrimiento de la Ciencia Cristiana que hizo Mary Baker Eddy. Estaba consciente de hallarme en la gran compañía de todos esos Científicos Cristianos que habían venido antes y demostrado esta Ciencia, una y otra vez, en su propia experiencia. Envuelto en el amor de Dios en este maravilloso sentimiento de ser parte de una gran comunidad de sanadores, descubrí en algunos días que toda la sensibilidad extrema en mis dedos había desaparecido y podía usar la mano normalmente.

Estaba muy agradecido por esta curación. Por lo tanto, me sorprendió un poco —y, para ser sincero, también me molestó— cuando me desperté el mismo día en que necesitaría particularmente mis manos, con un dolor incómodo en una de ellas. Aunque no era agudo, era algo que amenazaba impedir mi capacidad para llevar a cabo las tareas a las que me había comprometido. Me puse de inmediato a trabajar metafísicamente; sin embargo, en el transcurso de varias horas, no hubo ningún progreso perceptible.

Exasperado y desanimado, decidí hacer algo que había hecho muchas veces en el pasado; algo que Mary Baker

Eddy hacía con regularidad. Recurrí a mi Biblia y la abrí al azar, con la plena expectativa de que diría lo que necesitaba escuchar para sanar. Leí estas palabras: “Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno” (Mateo 5:30).

Qué sensación de alivio se derramó sobre mí al sentir el cuidado amoroso de Dios en la precisión con la que este pasaje abordó mi necesidad. Lo haría, podría, y de hecho lo hice, “cortar” la mano ofensiva. Es decir, eliminé por completo de mi pensamiento la noción de que había alguna realidad en la creencia de una mano material. En lugar de este concepto erróneo acerca de una mano, llené mi pensamiento con ideas sobre lo que mi mano realmente demostraba: fuerza, destreza, precisión, la capacidad de sujetar y manipular cualquier cosa que se me pidiera que manejara (que en ese momento eran las falsas proposiciones del pensamiento material). El dolor desapareció instantáneamente y no regresó. Cumplí con todas las tareas que me habían propuesto ese día con regocijo en mi corazón.

Estoy muy agradecido por el Cristo sanador, confiable y por siempre disponible que nos habla en nuestro momento de necesidad y nos libera de “los placeres y dolores de la materia” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 294) hacia la armonía de nuestro ser, “escondid[o] con Cristo en Dios” (Colosenses 3:3).

Ryan Vigil Littleton
New Hampshire, EE. UU.

Liberada de enfermedades crónicas

Sandra Martin

Apareció primero el 16 de febrero de 2026 como original para la Web.

Siempre he sido una lectora voraz, con un interés especial en filosofía y religión. Hace décadas, recibí un catálogo que ofrecía *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy. Compré el libro y lo leí rápidamente, luego lo guardé y no pensé más en ello. Sin embargo, se había plantado una semilla en mi pensamiento.

Cuando me jubilé de mi trabajo muchos años después, no me sentía bien. Después de los exámenes médicos, me diagnosticaron diabetes tipo 2, hipertensión, enfermedad renal en etapa tres e insuficiencia cardíaca leve. Tomé pastillas para el problema cardíaco, pero rechacé otros medicamentos, aunque adopté una dieta estricta para controlar la diabetes. Después de unos meses, mis análisis de sangre mostraron cierta mejoría; no obstante, aún no me sentía bien. La doctora estaba muy preocupada por el problema renal. Por lo que había leído sobre esta condición, yo pensaba que no tardaría en necesitar diálisis.

Una tarde, mientras estaba acostada de espaldas haciendo ejercicios de estiramiento para aliviar dolores y molestias crónicas, miré al techo y reflexioné sobre la idea de que la consciencia no está en el cuerpo, sino en Dios. Esto ya se había tratado en *Ciencia y Salud*, y sentí profundamente que era cierto. Dije en voz alta: “Dios siempre está conmigo, y yo permanezco en Él”. Inmediatamente, sentí como una descarga eléctrica recorrer mi cuerpo y supe que estaba completamente curada de todos los problemas de salud.

En mi siguiente cita con la doctora, ella me dijo que mis análisis de sangre estaban dentro de los límites normales. Empecé a permitirme alimentos que evitaba desde hacía años, como rosquillas y pasta. Cuando volví a la doctora tres meses después, ella estaba un poco intranquila por mi aumento de peso, pero reconoció que mis análisis de sangre estaban normales.

Había vaciado mi botiquín y ya no tomaba la medicación para el corazón. Al desaparecer mis preocupaciones, me sentí mejor de lo que me había sentido en años. Fue como si una pesada carga se hubiera levantado de mis hombros.

Nunca he mirado atrás en estos últimos siete años y no he tenido más señales de los problemas de salud

anteriores. Pero quería entender lo que había ocurrido, y eso me llevó a estudiar *Ciencia y Salud* en profundidad y comenzar a asistir a la filial de la Iglesia de Cristo, Científico, más cercana. Tuve muchas conversaciones profundas con la bibliotecaria de la Sala de Lectura de la Ciencia Cristiana. Finalmente, tomé clase de instrucción de un maestro autorizado de la Ciencia Cristiana.

Mi travesía no ha terminado, y sé que tengo mucho trabajo por delante mientras Dios me guía por “sendas de justicia” (Salmos 23:3). Pero estoy fuera del desierto y en la tierra prometida. Mis demostraciones del poder de la oración en la Ciencia Cristiana han incluido curaciones de molestias crónicas en las piernas y alergias estacionales. Cada día, me encuentro haciendo sin esfuerzo lo que antes era difícil o imposible.

Estoy eternamente agradecida por el apoyo que me brindan las publicaciones de La Sociedad Editora de la Ciencia Cristiana, tanto impresas como en línea en JSH-Online.com. Las palabras son insuficientes para expresar el valor de lo que la Sra. Eddy nos ha dado a través de su Iglesia y sus escritos. He encontrado la Ciencia Cristiana y no pienso apartarme de ella.

Sandra Martin

Richmond, Indiana, EE. UU.

Brillen como luces en el mundo

Moji George

Apareció primero el 8 de junio de 2026 como original para la Web.

Aunque podemos entrar en una tienda para comprar una bombilla, una vela, una linterna —algo que pueda emitir luz—, es esclarecedor que ningún mercado ni vendedor venda nada que pueda emitir oscuridad. Esto se debe a que la oscuridad es simplemente la ausencia de luz. La única forma de oscurecer una habitación, por

ejemplo, es bloquear la luz o apagar la fuente de luz. No obstante, la oscuridad puede parecer muy real.

El mundo con frecuencia puede parecer tan oscuro, y esta sensación no se debe a que la luz solar no llegue a la Tierra. Muchos han luchado con pensamientos sombríos. Otros pueden sentir que ciertas acciones y decisiones que les afectan arrojan una sombra de oscuridad sobre todo. Pero Cristo Jesús, al dirigirse a sus discípulos en su conocido Sermón del Monte, les asegura que ellos son la luz del mundo (véase Mateo 5:14-16). Y esa luz que brillaba a través de ellos, su naturaleza y carácter espirituales, en realidad brilla a través de todos. Entonces, quizá nos preguntemos cómo podemos ver, experimentar o sentir esta luz, especialmente porque, si realmente está presente, debería disipar la sensación de oscuridad.

El apóstol Pablo, al escribir a la iglesia en Corinto, da una respuesta: “Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Corintios 4:6). ¿No muestra esto que la luz inherentemente presente en todos, como fue ejemplificada en Jesús, es el Cristo?

Mary Baker Eddy, quien descubrió la Ciencia del Cristo que Jesús enseñó a sus discípulos, escribe en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* que el Cristo es “una influencia divina siempre presente en la consciencia humana”, iluminándola con la evidencia que demuestra que Dios está con nosotros; “Emanuel” (pág. xi). En otras partes de *Ciencia y Salud*, también se refiere al Cristo como “la estrella guiadora del ser” y el “lucero matutino de la Ciencia divina” (pág. vii).

Muchos buscan esta luz, ya sea que lo sepan o no. Si anhelamos experimentar este lucero matutino que disipa la oscuridad, tenemos el ejemplo de Jesús propio del Cristo, y es importante estar dispuestos a seguirlo. En la Biblia, Jesús muestra a cada seguidor cómo amar como él amó, y hacer las obras que hizo y nos mandó hacer.

A medida que obtenemos una comprensión más espiritual de Dios, entendemos mejor quiénes somos como creación espiritual de Dios. Esta no es una lucha ineficaz e inútil, sino práctica y fructífera. A través

del estudio relevante de las Escrituras y la vigilancia espiritual, disponemos de las herramientas esenciales que necesitamos para alcanzar esta comprensión espiritual. Muchos también están descubriendo que es indispensable obedecer y adherirse a las reglas que enseña la Ciencia Cristiana para el crecimiento espiritual y el progreso práctico.

Brillar con la luz propia del Cristo no consiste en ser el foco de atención, ni destacarse en algo, ni ser el centro de atención en una reunión, o esforzarse por competir con otros para recibir un trato especial, ni centrarse en la fama o en la notoriedad. Tampoco se trata de la personalidad humana. Más bien, es la alegría de dejar que se expresen las cualidades espirituales que cada uno de nosotros refleja inherentemente y de forma única por ser ideas de Dios. Estas cualidades del Cristo son buenas y están siempre presentes.

La Ciencia Cristiana explica esto al considerar metafóricamente a Dios como el sol, al Cristo como la luz completa del sol, y a todos los hombres y mujeres como rayos individuales (véase Mary Baker Eddy, *La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 344). No necesitamos fabricar esta luz propia del Cristo para ser el rayo único y necesario que somos. Es inherente. Nos volvemos más conscientes de ello mediante la inspiración que Dios nos ha dado a medida que verdaderamente deseamos saber qué es y qué significa el Cristo para nosotros y para toda la humanidad, y estamos dispuestos a investigar la Ciencia que hace que este conocimiento sea práctico. Dios, la Mente divina, no reparte inspiración en distintas porciones según nuestro mérito o falta del mismo. Tampoco es una posesión personal. El pensamiento se ilumina a medida que nos volvemos receptivos a los mensajes del Cristo y a las ideas espirituales que Dios nos da constantemente.

Jesús dijo categóricamente que quienes siguen su ejemplo cristiano son la luz del mundo. Y Jesús nos instó a dejar brillar nuestra luz. ¿Cómo podemos hacer eso? Dejar que brille nuestra verdadera naturaleza espiritual implica no solo escuchar los buenos pensamientos que provienen de Dios, sino decidir aceptarlos y ceder a ellos. A veces, esto puede ser toda una lucha, pero cuanto más a menudo optemos por elegir lo bueno, más rápido lo reconoceremos, y, conociendo

los beneficios que provienen de dejar brillar esta luz inherente, cederemos más fácilmente al Cristo. La Ciencia Cristiana nos capacita para reconocer que brillamos con la luz del Cristo y muestra cómo probar que esta comprensión puede disipar la oscuridad de manera práctica.

Durante más de ciento cincuenta años, muchas personas han seguido demostrando que las reglas de la Ciencia de la curación-Cristo que se proporcionan en *Ciencia y Salud* son eficaces. El libro no solo revela la importancia espiritual de la Biblia, sino que las ideas que presenta, cuando se entienden, también conducen a la curación. La Ciencia del Cristo es de fácil acceso y está disponible para que cualquiera la aprenda y la practique. El libro de texto de la Ciencia Cristiana afirma: “Cristo es la verdadera idea que proclama el bien, el divino mensaje de Dios a los hombres que habla a la consciencia humana” (*Ciencia y Salud*, pág. 332). A medida que escuchamos humildemente, Dios se asegurará de que escuchemos.

Jesús nos garantiza que quien siga su ejemplo propio del Cristo no caminará en las tinieblas. El apóstol Pablo advierte que, como hijos de Dios, incluso en medio de lo que él llama “una generación maligna y perversa”, debemos “[resplandecer] como luminares en el mundo” (Filipenses 2:15). Recordemos que la capacidad de un rayo para irradiar la luz solar de un sol siempre brillante es sin esfuerzo. No podemos evitar brillar como el rayo único —la expresión única de Dios — que somos. Deja que tu luz brille hoy.

Moji George

Miembro de la Junta Directiva de la Ciencia Cristiana

EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

REDACTORA EN JEFE

ETHEL A. BAKER

REDACTORES ADJUNTOS

TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMA

GERENTE DE OPERACIONES

PETER WHITMORE

GERENTE DE PRODUCTO

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO

GABRIELLA HORBATY-BYRD

CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES

JENNY SAWYER

REDACTORES

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN, TESSA
PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI KLEINSMITH
SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE SMEDLEY, LIZ
BUTTERFIELD WALLINGFORD

PRODUCCIÓN DE AUDIO

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANNA PLEFKA

PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, NANCY
BISBEE, BRENDUNT SCOTT

APOYO EDITORIAL Y WEB

KRISTA KLAVA

DISEÑO

CAROLINA VILCAPOMA

EL HERALDO ES PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA
CIENCIA CRISTIANA.